

Sábado 10.10.15
SUR

CULTURAS Y SOCIEDAD | 51

**CENTRAL PARK**

Autor: Guillaume Musso. Novela. Ed.: DeBolsillo. 286 págs. Precio: 21 euros

'Central Park' es una original y perturbadora novela policiaca cuya heroína, Alice Schäfer, es la capitana de la Brigada Criminal de París y cuyo caso por resolver le afecta a ésta directamente hasta el punto de que es una de las víctimas. Tras una noche de copas por los Campos Elíseos, despierta en Central Park manchada de sangre con un arma que no es la suya y esposada a un desconocido que es un pianista de jazz y que sólo recuerda que tocó en un club de Dublín. No tendrán más remedio que confiar el uno en el otro para hallar una explicación de cómo llegaron a Nueva York y adentrarse en el laberinto de un argumento en cuyas galerías les espera un misterio estremecedor.

**TALCO Y BRONCE**

Autor: Montero Glez. Novela. Ed.: Algaída. 307 págs. Precio: 18 euros.

En la última obra de Montero Glez hallamos varias alusiones a 'Perros callejeros', la más conocida dentro de aquellas producciones que se llamaron 'cine quinquí'. Además, el argumento nos recuerda un episodio particularmente representativo como fue el golpe a una joyería leonesa con un botín de cuarenta kilos de oro, turbio asunto en el que estuvieron implicados, al parecer, toda una banda, agentes de los cuerpos de seguridad e, incluso, un aristócrata. Más allá de una curiosa revisión del género histórico, 'Talgo y bronce' nos habla de la relatividad de la ética y la confusión de valores, tan propia de las épocas de desconcierto.

**UNA ZONA DE OSCURIDAD**

Autor: V. S. Naipaul. Ensayo. Ed.: Debate. 296 págs. Precio: 23,90 euros.

V. S. Naipaul cuenta su particular viaje a la India en 1964. Con tono airado y crítico, explora sus raíces y muestra opiniones radicales en un clásico relato de viajes con reflexiones propias del ensayo. Describe una India que parece dolerle, de divisiones sociales en la que según él -Gandhi fracasó porque no promovió un vuelco total del país. Escribió sobre los funcionarios y dependientes indios, sobre los sijs desorientados, sobre la chocante costumbre de defecar en público y sobre la suciedad imperante. Sus escritos llenos de reflexión autobiográfica se detienen en la degradación del país. Defiende a los más desfavorecidos, mostrando sus problemas con honestidad radical.

**EL COMENSAL**

Autora: Gabriela Ybarra. Novela. Ed.: Caballo de Troya. 172 págs. Precio: 15,90 euros.

«Escuché por primera vez la historia a los ocho años. Un compañero de clase en el colegio, nieto del fiscal que había llevado el caso, me explicó cómo su abuelo pescó el cadáver del mío en la ría del Nervión con una red traña, del tipo que usan los gallegos para capturar boquerones». De este modo se acerca Gabriela Ybarra al tema del secuestro y asesinato de su abuelo por ETA en 'El comensal'. De este modo, distante y a la vez sobrecogedor, se enfrenta a unos hechos que tuvieron lugar seis años antes de que ella naciera y de los que en su casa no se hablaba. Sin duda, uno de los grandes aciertos de esta verdadera 'novela revelación' es su inmensa honestidad.

LOS MÁS VENDIDOS**FICCIÓN**

1

Lo que no te mata te hace más fuerte
David Lagercrantz. Destino

**2 La chica del tren**

Paula Hawkins. Planeta

3 Último verano de juventud

Jorge Javier Vázquez. Planeta

4 La luz que no puedes ver

Anthony Doerr. Suma de Letras

5 El regreso del Catón

Matilde Asensi. Planeta

6 El príncipe de la luz

Carlos Ruiz Zafón. Planeta

7 Una pasión rusa

Reyes Monforte. Espasa

8 Grey

E.L. James. Grijalbo

9 El castillo del diamante

Juan Manuel de Prada. Espasa

10 El bar de las grandes esperanzas

J.R. Moehring. Duomo

NO FICCIÓN

1

La digestión es la cuestión
Giulia Enders. Urano

**2 Donde tus sueños te lleven**

Rafael Santandreu. Grijalbo

3 La economía no da la felicidad

José Carlos Díez. Plaza & Janés

4 Una oveja negra al poder

Ernesto Tulbovitz. Debate

5 La historia de España que no nos contaron

José María Carrascal. Paidós

6 Destroza este diario

Keri Smith. Paidós

7 Las cuentas y los cuentos de la independencia

Josep Borrell. Catarata

8 Las gafas de la felicidad

Rafael Santandreu. Grijalbo

9 Historia mínima de Cataluña

Jordi Canal. Turner

10 La nueva educación

César Bona. Plaza & Janés

cine

verger, adelante y atrás, en el lacónismo brutal del segmento 227, donde «todo ha sido puesto a cero» en la vida de Vikar.

Durante ese tiempo simétrico, Vikar tiene la oportunidad de conocer a los talentos del Nuevo Hollywood (Scorsese, De Palma, Schrader, De Niro) y estrechar una fraterna amistad con un director atrabiliario llamado 'Vikings' (John Milius), enamorarse de Soledad Palladin (joven actriz de destino trágico, supuesta hija de Buñuel y musa vampírica de Jesús Franco) y encontrar una hermana inesperada en la hija solitaria de Soledad, Zazi, la hija punk con quien establece tal conexión telepática que hasta logra transferirle sus extraños sueños sobre los misterios filmicos.

La angustiosa búsqueda del significado trascendente de los fotogramas, incluso pornográficos, pierde a Vikar en un delirio infernal pero ilumina al lector: el cine, la más artificial de las artes, fue creado para profanar los credos ancestrales, desmitificar la hegemonía divina y enfrenar al inconsciente de la especie, como Freud previó, a la desnudez de sus pulsiones edípicas o libidinales.

Al final de 'Zeroville', la última proyección de la historia (una fantasía bíblica) revela que todas las películas, filmadas o no filmadas, participan del eterno retorno de los mitos, los fantasmas y las imágenes: «Todas las películas reflejan lo que aún no ha sucedido, todas las películas anticipan lo que ya ha sucedido».

Infancias solapadas

'COSAS DE NIÑOS'
Autor: David Wagner.
Editorial: Errata Naturae.
Páginas: 152.
Precio: 15,50 euros.

Se caracterizan las 'Cosas de niños', del escritor alemán David Wagner, por una simplicidad estilística que encubre la complejidad de la infancia, no sólo la de 'la niña' a través de la cual el narrador redescubre el mundo, sino también de otras infancias más remotas y más descarnadas, como pueden haber sido la del propio narrador y las de sus padres. Siguiendo el hilo de capítulos de diversa extensión aunque caracterizados todos ellos por su brevedad, y titulados de forma explícita -Cochecho; Tranvía; Zona de juegos; Leer; La cama de su bisabuela; Juego del desnudo; Parentesco; Nostalgia; En la punta de la lengua; Besos; Inyección letal; Tormenta de padres; Fanta; El columpio del jardín; Secreto; Imagen lenticular; Moratones; Resplandor, son algunos de los ciento cincuenta y dos títulos elegidos-, Wagner conjuga el pasado y el presente para constituir un tiempo conjunto en el que los conceptos y las ideas se agrupan o se disocian o se amotan en pequeñas fugas literarias cuya sencillez no excluye la profundidad emocional.

nal ni la inteligencia de su planteamiento.

Mientras la niña, siempre inominada, saluda a todos los tranvías que pasan -«Nuestra casa se va, dice la niña cuando el tranvía avanza y todo lo que está delante de la ventanilla parece moverse. Todo se va, dice la niña, y desde luego tiene razón. El tiempo lo transporta todo»-, el padre descubre que las tallas de ropa infantil, con sus centímetros crecientes, se han convertido en una unidad de tiempo y, por extensión, han convertido a la niña en un cronómetro. Mientras el padre lee en voz alta para la niña, éste evoca a su propio padre cuando se olvidaba de seguir leyendo en voz alta -«Entonces regresaba, como si volviera en sí, y seguía leyendo, aunque entonces despertaba siempre en mí la sospecha de que cambiaba el texto mientras leía y de que no siempre me leía justo lo que ponía, que omitía algunas frases o se saltaba párrafos. Me ocultaba algo. Pero yo quería saberlo todo, cada detalle, cada menudencia, todas y cada una de sus palabras»-.

Mientras padre e hija hablan por teléfono, él no puede evitar la comparación entre estas conversaciones y las que mantiene con un padre que en la actualidad está sin estar ya: «Aunque la persona con la que estoy hablando suena como él, tiene la voz de mi padre, lo que dice ya no tiene ningún sentido, no habla bien, no podemos mantener una conversación, sólo disocia palabras ya, no hay frases, deja caer su telón del habla y ya no logro cruzarlo». Mientras su hija comprueba los mensajes del contestador automático, el padre recuerda que cuando

era pequeño pensaba que también los muertos eran susceptibles de recibir llamadas telefónicas -«¿Para qué si no están los cables bajo tierra? (...) El propio inventor del teléfono esperaba poder llamar a los muertos. La esperanza de comunicarse con los fallecidos fue de hecho una de las razones para inventar el teléfono. Muy oportunamente, el primer teléfono funcionaba con la cadena de huesecillos del oído de un cadáver»-. Mientras contempla a la niña durmiendo en la cama en la que durmieron sus antepasados, el narrador rememora la luz que entraba por la rendija de esa misma habitación y los sonidos procedentes de los adultos -«que en la penumbra construían un paisaje de ruidos con arquitectura de ruidos. A veces, cuando tengo los ojos cerrados, todavía me pasa, confundo un ruido cualquiera con un ruido de entonces (...) Y me figuro que podría abrir los ojos, mirar hacia arriba y ser otra vez el niño al otro lado de la rendija de la puerta»-. Mientras el padre observa los juegos de su hija -«los padres vigilan a su hijo. Lo que hace el niño, lo que dice, lo que habla, toda palabra que utiliza. Qué increíble cantidad de energía invertida en vigilancia, qué ansia de información, veinticuatro horas al día»-, toma consciencia de la evolución de los roles familiares: «La mirada que mi madre me lanzaba se la lanzo yo ahora a la niña. Soy la lente, yo soy el soporte. La mirada viene de algún punto muy anterior y muy lejano».

Libro apto para lectores de un grado de exigencia de 7, 2 en la escala de Valente (del 0 al 9, aquí y en Berlín).